

**CONCEPTOS Y DERIVACIONES DE LA MARGINALIDAD.
RELACIONES CON EL RENACIMIENTO DE LOS ESTUDIOS RURALES:
EL CASO DEL DEPARTAMENTO DE MALARGÜE. MENDOZA***

Dra. María Eugenia Cepparo
Instituto de Geografía- Facultad de Filosofía y Letras
UNCuyo - CONICET.
mcepparo@logos.uncu.edu.ar

Introducción

En este trabajo se presentan algunas primeras reflexiones sobre el concepto de marginalidad y sus procesos desencadenantes en el marco de las situaciones que atraviesan las áreas marginales en los ámbitos rurales. Específicamente, en el departamento de Malargüe, en el extremo sur de la provincia de Mendoza, conviven dos panoramas diferentes en la zona rural: la que rodea al centro urbano y la más aislada, pero a la vez más dilatada del departamento. Por una parte, se ha acrecentado el desarrollo agrícola intensivo de papa semilla en el área rururbana. Por otra parte, persisten los problemas estructurales que están oprimiendo la actividad pastoril extensiva en las zonas más frágiles del territorio.

Fueron varios los aspectos que motivaron el estudio de la marginalidad y los procesos de marginalización y desmarginalización. Desde el punto de vista temático, la situación de los dispersos pobladores en la zona rural más extrema del departamento de Malargüe ha sido tratada generalmente desde el punto de vista socio-cultural; y la de los productores de papa semilla desde el enfoque agronómico. Teóricamente, los escasos estudios geográficos relacionados con las limitaciones y posibilidades de ambas actividades, no han considerado el problema desde el marco conceptual de la marginalidad ni de la visión integradora de la Geografía. De allí que, desde estos enfoques, no sólo se pretende ampliar los criterios que caracterizan a estas regiones, extender y comparar los resultados de este trabajo con los realizados anteriormente en otros espacios marginales, sino también que, al definir los procesos de marginalización en Malargüe, se aporta claridad y especificidad de conceptos a los demás aspectos del panorama socio-económico local y regional.

Con respecto a la metodología utilizada, la búsqueda y selección de fuentes de información primaria y secundaria, y el personal trabajo de campo en el área rural del departamento, han sido y serán esenciales para la concreción de los objetivos mencionados y para continuar el trabajo, que está en sus etapas iniciales.

1. La diversidad de lo rural en el departamento de Malargüe. Las motivaciones del estudio

En general, mientras que las crisis o deterioros en las actividades tradicionales de las economías regionales están vinculadas con factores estructurales de raíces internas, ambientales o culturales; las innovaciones y progresos tienen una motivación económica externa y coyuntural. De hecho, en las últimas décadas y como resultado de políticas de ajuste que persisten en la historia económica argentina, subsisten actividades agropecuarias tradicionales y poco productivas como sucede con las actividades pastoriles extensivas. Sin embargo, debido a la inquietud de responder a las demandas de los mercados, se acentúa la tendencia de implantar cultivos intensivos en zonas que están fuera de la frontera agrícola

* Este trabajo integra el proyecto "Las iniciativas públicas y privadas en el Departamento de Malargüe. Las influencias de los cambios globales y el impacto de la marginalidad. Aprobado y subsidiado por la SeCTyP-UNCuyo. Código 06/G412.

y que demuestran la mayor flexibilidad y adaptación a las situaciones globales actuales. Son dos panoramas agropecuarios diferentes que conviven en Malargüe.

En este medio difícil, dilatado y despoblado, pero a la vez sumamente atrayente, subyacen valiosos recursos renovables y no renovables -suelos fértiles, cursos de agua caudalosos, pasturas naturales, minerales e hidrocarburos, paisajes pintorescos e inhóspitos- que han favorecido el desarrollo de actividades valorizadas de diferente modo a lo largo del tiempo. A pesar de las grandes limitaciones naturales, es un territorio actualmente beneficiado por la dinámica presencia de otras actividades basadas en recursos naturales valorizados por su función estratégica o por la tendencia actual al esparcimiento y al goce del paisaje. Situación que hace más contrastada y compleja la perspectiva de las actividades en el ámbito rural, donde predominan las restricciones ambientales y la debilidad económica (Fig. 1).

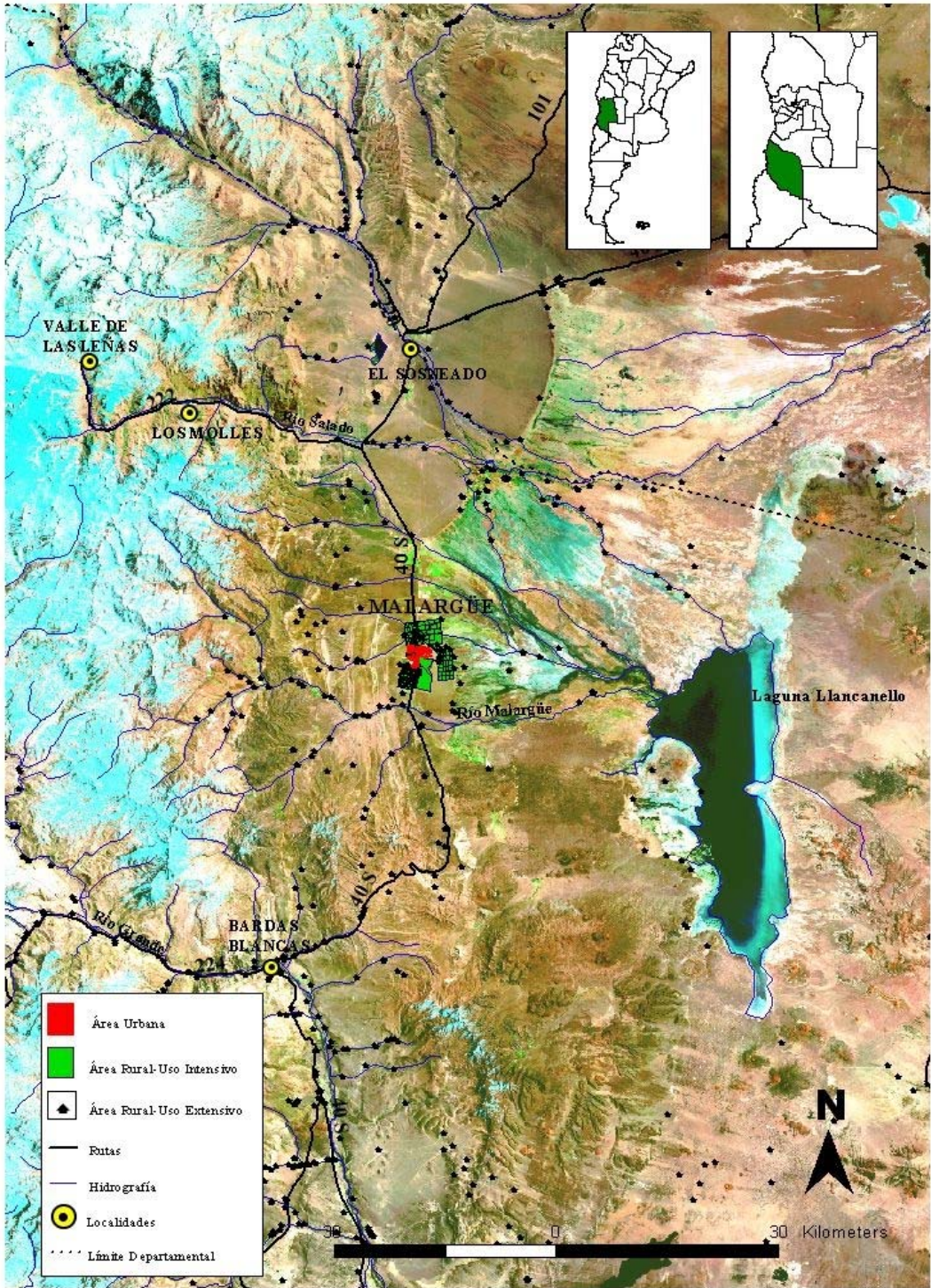
Desde los comienzos del poblamiento del departamento, la evaluación de las tierras se hizo sobre la base de la ganadería y la minería. Sólo los hombres muy perseverantes podían prosperar en este difícil ambiente donde se desarrollaron restringidas actividades primarias. Las pasturas de la zona rural más recóndita están compuestas por escasas especies palatables, sólo apropiadas para el alimento de la ganadería ovina y caprina. Frente a la escasa receptividad de los campos y los marcados desniveles en la cantidad de cabezas de ganado a lo largo de los años, el habitante rural de Malargüe ha subsistido con la cría de cabras y ovejas y con la práctica de la trashumancia. Debido al alejamiento entre los lugares con las condiciones favorables para el alimento del ganado entre el invierno y el verano, se comenzó a practicar este desplazamiento estacional entre los campos de veranada e invernada y que hoy constituye una generalizada modalidad de explotación económica y de prácticas culturales. Sólo un escaso número de puesteros es considerado sedentario, ya que permanecen en sus puestos durante todo el año, aunque con el mismo inconveniente que provocan las grandes distancias y la escasez de caminos que dificulta la comunicación y la accesibilidad.

Es una actividad caracterizada por su extensividad debido a que, entre otros rasgos, se basa sólo en el pastoreo del monte y en el traslado estacional de los piños a cargo de los crianceros. En forma solitaria o con algunos miembros de sus familias se trasladan todos los años, durante los tres meses de verano, a las altas cumbres para completar el proceso productivo del engorde de su ganado con los pastos tiernos y vegas de los valles cordilleranos. La mayoría de ellos pertenecen al sector minifundista, no son dueños de sus tierras, utilizan gran parte de lo producido para autoconsumo y cuentan con escasos recursos económicos. Este panorama genera conflictos estructuralmente persistentes, entre los que destacan los altos valores de necesidades básicas insatisfechas, nula capacidad de ahorro e inversión y la lentitud en los trámites para la obtención de los títulos de propiedad de sus campos, aún contando con el asesoramiento del Plan de Arraigo que depende de la Municipalidad de Malargüe.

Otras desventajas caracterizan al resto del circuito productivo. Así, la comercialización de los chivos y cabras, presenta un alto grado de precariedad y segmentación en la oferta. Pequeños acopiadores locales actúan como intermediarios de frigoríficos, pero sin el previo proceso de tipificación ni tasación de la calidad de los subproductos. Esta modalidad de compra afecta a los puesteros ya que, no sólo, ofrecen un producto muy heterogéneo, sino que no participan en la definición del precio final perjudicando su valor definitivo. Por otra parte, al ser una producción de tipo estacional, genera ingresos discontinuos que ocasionan problemas de rentabilidad y financiamiento. Además, la informalidad de la actividad, la elaboración artesanal con escaso valor agregado y la aplicación de sencillas tecnologías de procesamiento, perjudican el aprovechamiento integral del caprino, a pesar que existe un alto potencial de varios subproductos y la posibilidad de relacionarlos con emprendimientos agroindustriales.

El principal problema de estas explotaciones es el régimen de la tenencia de la tierra. La mayor parte del territorio siempre estuvo en manos de grandes propietarios o del Estado. Los suelos son utilizados gratuitamente, a cambio de una cantidad determinada de animales que los puesteros entregan a los propietarios, o de la ocupación de las tierras en arriendo o mediería, lo que provoca desinterés por mejorar las técnicas en la cría, en las pasturas, en

Fig. 1. Malargüe. Las dos modalidades de la actividad agropecuaria en el área rural.



Fuente: DOADU, 1999: Puestos. SIAN (Secretaría de Ambiente de la Nación), 2002: Rutas, Hidrografía, Localidades, Departamentos. Dir. Catastro, 2001: Área Urbana y Rural

las construcciones. Estas situaciones se convierten en los principales obstáculos para transformar el panorama económico-social y la percepción del puestero. Sin embargo, es una actividad que, a pesar de las oscilaciones en su desarrollo y los conflictos sociales que persisten, aún hoy es la fuente de recursos de la mayor parte de la población rural.

A lo largo de la corta historia institucional del departamento, desde su creación en 1948, estas circunstancias han permanecido en el tiempo con escasas transformaciones. Las hipótesis pueden variar desde el desinterés de las políticas públicas por reconvertir la situación económica de la actividad más representativa del área rural, la presión de las limitaciones ambientales, o de las prácticas tradicionales, escasamente motivadas hacia el cambio y con fuertes presiones culturales.

En relación a las políticas públicas, y aún con irregularidad, se percibe a partir de 1990, el comienzo de un mayor compromiso y toma de conciencia con respecto a los más urgentes problemas del ámbito rural. Paulatinamente, y sobre todo a partir del gobierno radical de José Ferraro y desde 1995 con el justicialista Celso Jaque, se inicia un proceso que manifiesta la intención de reactivar la zona rural. Se sucedieron una serie de medidas, entre las que se destacan: la creación de cooperativas de crianceros, el lanzamiento por parte del INTA del Programa de Desarrollo Caprino, la difusión de la necesidad de ajustar la carga animal a la oferta forrajera, la formación de la Asociación Pro Cabra, la apertura de la Expocaprina y la implementación de certificados sanitarios (Jaque, 2003). Son proyectos que están en vigencia y que responden a un plan integral cuya idea básica, no sólo es la valorización competitiva de los recursos del departamento, sino el interés de fortalecer la gestión asociada y el desarrollo local basado en la complementación y articulación de sus miembros, marcando el inicio de cambios de decisiones políticas, socio-económicas y culturales. Los programas integran el "Plan Integral de Mejoramiento de la Calidad de Vida de la Familia Urbana y Rural" y "Plan Estratégico Malargüe" (PEM).

Las tres últimas gestiones municipales pusieron en vigencia el Plan Integral de Desarrollo Caprino (Ley 6.122/ 1994) y reactivaron el Programa de Fortalecimiento del Arraigo de Puesteros en Tierras no Irrigadas (Ley 6.086/1993). Según los fundamentos de estas normas, era prioritario detener el proceso de desarraigo y despoblamiento de la población rural, regularizar la tenencia de las tierras, mejorar la calidad de vida y los servicios básicos de las familias rurales y, especialmente, disminuir la fragmentación social. Los responsables del Plan de Arraigo reconocen que la principal dificultad es persuadir a los puesteros con respecto a las desventajas de ser ocupante veinteñal en contraposición a los beneficios de la posesión de la documentación legal de las tierras que ocupan. Para ello deben continuar con las gestiones hasta obtener sus títulos. Arraigados motivos de orden cultural, más que económicos, contribuyen a que estas iniciativas públicas sean difíciles de ejecutar y que la población rural mantenga su desventajosa situación (Cepparo, 2007).

Desde otra óptica, y para un sector de la población encuestada¹, los planes contemplan los problemas de la comunidad y responden a sus demandas, pero han seguido excluidos sectores que crónicamente manifiestan y mantienen sus conflictos sin resolver. Consideran que las principales obras realizadas y la comunidad más beneficiada se ubican en el área urbana del departamento, y que los pobladores de la zona rural continúan siendo los más relegados².

Ya en otro ámbito, en el área contigua a la ciudad, se extiende la zona irrigada del departamento a partir del uso del agua subterránea y de una red de aproximadamente 100

¹ Entrevistas a la población en general, 2007.

² Futuros trabajos de campo facilitará profundizar los resultados obtenidos.

km de canales que parten del dique Brisoli. Es el pequeño oasis de Malargüe formado por grandes estancias ubicadas en el norte y sur del núcleo urbano, por parcelas de menores dimensiones también en el sur, dedicadas tradicionalmente hacia las forrajeras y forestales, y orientadas más recientemente hacia la horticultura (Gutierrez et al, 1999: 63).

A partir de fines de la década de 1970 y en forma muy paulatina, se sumó a la tradicional actividad agropecuaria, el cultivo de papa semilla, ocupando el sitio que dominó en su momento el cultivo de forrajeras. Las condiciones agroecológicas del departamento, los encadenamientos montañosos que los aíslan del resto de la provincia, la declaración de zona libre de plagas, el trabajo, la responsabilidad y el adecuado manejo técnico de los productores para mantener la calidad de la producción, han asegurado la calidad sanitaria y homogeneidad de la semilla originada en Malargüe hasta la actualidad.

En función de la situación de otras áreas semilleras del país y con el propósito de reforzar la condición alcanzada como zona de producción de semilla de papa, el I.S.C.A.Men (Instituto de Sanidad y Calidad Agropecuaria Mendoza) dictó la Resolución 135/97 que establece prohibiciones para el ingreso de productos vegetales al departamento con el fin de limitar la entrada y el cultivo de especies que pudieran comprometer la sanidad de esa producción (Revista Juntos, 2006: 4). Esta distinción le da un valor agregado a la agricultura intensiva local ya que toda su producción tiene un precio diferencial con respecto de otras zonas productoras, como Balcarce en Buenos Aires o Villa María en Córdoba.

El entorno natural favorable, el trabajo mancomunado y consciente de los distintos sectores relacionados con el cultivo de la papa semilla, junto a la legitimización de la apropiación del suelo en las zonas próximas al área urbana, han convertido a estas plantaciones en la principal actividad agrícola del departamento y en la única producción agrícola competitiva a pesar de que el cultivo del ajo violeta y colorado tienen un dinamismo importante. Con 500 ha iniciales a principios de 1980, la producción se ha incrementado hasta alcanzar en 2007, las 1.581 ha, representando el 60% de ha destinadas a la producción de papa semilla en el país y con grandes perspectivas de extenderse debido al interés manifiesto de grandes empresas por instalarse en la zona motivadas por el sistema de protección fitosanitaria (Ibidem). El área protegida tiene buenas perspectivas de conservarse debido a que existe un fuerte convencimiento de los productores y de la comunidad en general para mantener la característica libre de plagas que tiene la zona. La Asociación de Productores de Papa Semilla de Malargüe jugó un papel trascendental en la gestión inicial del Área Diferenciada y en el sostenimiento de las condiciones fitosanitarias.

Por otra parte, la situación favorable y la prosperidad manifestada en la producción han provocado una fuerte concentración de la actividad. Así el 91% del área cultivada pertenece a 8 productores, el 10% restante es cultivado por 25 productores con superficies que oscilan las 15 ha. Se estima que alrededor de 700 familias viven de esta actividad y lo que se cultiva representa más del 50% de la semilla que se comercializa en el país (www.fenap.com.ar). La intensidad del cultivo se manifiesta en la multiplicidad de actividades que se llevan a cabo a lo largo del año y especialmente en uno de los establecimientos, Estancia Las Chacras, al sur del área urbana, en donde se ha observado la mentalidad innovadora del propietario, abierta a los cambios tecnológicos y científicos. Allí se producen microtubérculos y microplántulas obtenidas en el laboratorio construido en la misma parcela para resguardar los impactos de los patógenos y obtener mayores rendimientos. Además de las rotaciones con forrajeras y hortalizas, se aplica riego por surco, por aspersión y con pivotes de hasta 350 m de alcance, y se realiza el uso intensivo de fertilizantes orgánicos. Estas actividades se suman a las que se ejecutan durante los períodos de cosecha y siembra a cargo de numerosa cantidad de mano de obra que habita en el predio y que cuenta con todas los servicios. Finalmente, las ventas se realizan directamente a los interesados que llegan de Córdoba, Villa Dolores, Tucumán, Rosario y Buenos Aires, o de Brasil y Chile. Por los

caminos internos del establecimiento circulan grandes camiones que trasladan la producción en bolsas hacia el mercado interno y en cajas de madera de 30 kg hacia el exterior³.

A partir de estos buenos resultados, del apoyo legal y técnico de los organismos relacionados con la agricultura, y teniendo en cuenta las ventajas comparativas que posee Malargüe desde el punto de vista fitosanitario, se han iniciado otros proyectos agrícolas alternativos. Así, la buena combinación de suelos y riego ha beneficiado la expansión de otros cultivos, papa consumo, ajo, cebolla, zanahoria, tulipán, frutillas, frambuesas, destinados al consumo interno de la localidad y desarrollados por aproximadamente 30 agricultores⁴, en parcelas pequeñas y medianas.

Además de las actividades agropecuarias mencionadas, la explotación minera y de hidrocarburos, y el turismo están revitalizando valles y planicies, cursos de agua, subsuelo y mantos de basalto, morfología volcánica y montañosa, entre otros, y otorgan al departamento un perfil productivo que se aleja del modelo de los territorios agrarios ubicados en los oasis de las zonas norte y central de la provincia. A su vez, todas estas actividades le han permitido conformar un estilo económico diferente al que tradicionalmente representaba, caracterizado por su bajo nivel productivo.

La situación brevemente descrita de las dos orientaciones agropecuarias en el ámbito rural del departamento de Malargüe, fue la motivación no sólo para vincular los dos contrapuestos panoramas rurales con los conceptos de marginalidad y la multiplicidad de enfoques conceptuales que de él derivan, sino también para ampliar y profundizar el análisis y discusión del problema específico de la marginalidad y de los procesos desencadenantes, y la comprensión del panorama socio-económico del departamento.

2. El concepto de marginalidad y sus derivaciones en el ámbito rural

Recientes estudios sobre el desarrollo rural continúan destacando que los espacios rurales son ámbitos de situaciones contradictorias. En ellos, la pérdida de los rasgos tradicionales, la disminución del trabajo agropecuario y del asentamiento disperso, conviven con la revalorización de la vida en el campo, el turismo rural y el esparcimiento, la protección natural y cultural, y la diversificación del trabajo rural no agropecuario. Estos procesos de declinación de los tradicionales rasgos rurales y de crecimiento económico de ciertas actividades sin raíces en el campo, provoca no sólo el debate entre la dicotomía rural-urbano o el continuum rural-urbano sino también el desafío de ahondar el análisis de la llamada “nueva ruralidad”, en la que se hace difícil focalizar los estudios en lo rural exclusivamente. Precisamente, esa nueva orientación disciplinar se ocupa de la presencia de espacios reestructurados en función de intereses turísticos y ambientales, de los relacionados con los grandes complejos agroindustriales; o finalmente de las áreas deprimidas, marginales o sin uso económico potencial (Manzanal. 2006: 33-34).

Con respecto a este último contexto, precisamente el que se relaciona con el objetivo de este trabajo, es necesario considerar el concepto de marginalidad para encontrar las vinculaciones con las áreas rurales y con los procesos que actualmente las caracterizan. El adjetivo marginal (de donde procede el sustantivo marginalidad) se usa para designar un ser o un objeto situado en los límites exteriores del grupo al que pertenece. En la sociedad, los “marginales” son los inadaptados, los asociales, los que no consiguen integrarse (George, 1991). En un principio de asoció estas carencias con los ámbitos urbanos donde la población se halla

³ Datos obtenidos durante el trabajo de campo en setiembre de 2007.

⁴ Informe Estadístico-Productivo del Dpto de Malargüe. Informe de la Cámara de Comercio de Malargüe, 2007, obtenido en el área de estudio.

radicada en áreas no incorporadas al sistema de servicios urbanos, en viviendas improvisadas, sobre terrenos ocupados ilegalmente con condiciones ambientales degradadas que inciden en la calidad de vida y en las condiciones de trabajo de la población segregada. Simultáneamente se advirtió que tal estado de marginalidad alcanzaba otros aspectos esenciales, tales como la participación política, la sindical, y en general la ausencia o exclusión de la toma de decisiones, de la situación en el trabajo, o en la escala de instituciones y estructuras más amplias (Germani. 1980: 12-13).

Más próximos en el tiempo y también ocupados por los conceptos de marginalidad y sus derivaciones, el grupo de geógrafos que integra la Comisión de Áreas Marginales de la Unión Geográfica Internacional (IGU), desde hace más de una década intenta: 1) entender el proceso de la marginalidad a través del análisis de los factores que condicionan las dinámicas y estructuras de la marginalidad espacial en sus diferentes escalas; 2) analizar la marginalidad como resultado de las decisiones humanas y el rol de los actores sociales en esos procesos; 3) desarrollar estudios comparativos con el fin de identificar variados tipos de marginalidad y marcar sus tendencias; 4) considerar las políticas públicas que responden a los problemas sociales y económicos de las regiones marginales y las respuestas de las comunidades ante los impactos de los cambios globales en la marginalización de los territorios y las sociedades (IGU Comisión, 2008).

Estos objetivos y la gran diferenciación de criterios –ecológico, económico, social, cultural, político, el de la localización y aún el percibido- que definen la marginalidad, hacen difícil su abordaje. Los especialistas que se dedican a sus marcos conceptuales, destacan los aspectos socioeconómicos del proceso, su evolución y dinamismo adaptados a diferentes escalas de estudio y sugieren una óptica flexible y abierta para definirla y caracterizarla (Leimgruber, 1996 y Schmidt, 2001). Otros, son más contundentes cuando afirman que las áreas marginales se ubican en el extremo final de la periferia y que es en esos lugares donde el panorama socio-económico y cultural es más débil y vulnerable (Andreoli y Tellarini, 1989).

La diversidad de razones para definirla, demuestra que la marginalidad es una problemática compleja de precisar por su origen multicausal, y por el juego de escalas y tiempos que intervienen en su identificación. Así, su concepto incluye, entre los criterios más tradicionales, la dificultad en la accesibilidad, el alejamiento a las poblaciones más dinámicas y la restricción de las características físicas del territorio. Entre los más recientes, las presiones para la inserción en el mundo globalizado, el desequilibrado sistema político y socio-económico local y regional, la irregular secuencia de las decisiones públicas y privadas, los tradicionales rasgos culturales de la comunidad, la resistente actitud personal y colectiva frente a los cambios, a los riesgos, a los problemas, entre otras tantas opciones de manifestación. En la mayoría de los casos, los indicadores socio-económicos, políticos, culturales y aún los de la percepción, identifican con más claridad a las áreas marginales que las limitaciones ambientales o la distancia a las principales ciudades o mercados regionales, por los que habitualmente se conoce a la marginalidad.

Por otra parte, mientras los términos marginal y marginalización sugieren desigualdades, inequidad, desventajas, segmentación, el proceso inverso, indica otras perspectivas. Así, en la desmarginalización ejercen influencia, principalmente, los procesos dinámicos surgidos de la valoración de la oferta territorial o del impulso de innovadoras y motivadoras decisiones por parte de gestiones institucionales e iniciativas privadas locales involucradas en los problemas de la comunidad. En efecto, la influencia de los mercados hegemónicos, la búsqueda de renovadas fuentes de recursos, y las reformas técnico-productivas en las comunicaciones son tan intensas y constantes que han incorporado, poco a poco, los lugares que antes aparecían muy rezagados con respecto a los sistemas económicos mundiales (Leimgruber, 1994:8). Situación que motiva considerar los contenidos y procesos del dinamismo contrapuesto a la marginalización.

Las dos caras de marginalidad pueden mostrarse simultáneamente o alternadamente en un mismo territorio ya sea en sus modalidades urbanas o rurales, y provocan que las comunidades se conduzcan de diferente modo: permanecer inmutables a pesar de las evidencias de los beneficios del cambio; o aceptar inmediatamente los modelos, que generalmente vienen de afuera y que frecuentemente desconocen las potencialidades o las limitaciones locales y regionales (Cepparo, 2005: 60).

Volviendo al tema de los orígenes del uso del término marginal en el ámbito de las ciudades, y ante la evidencia de los contrastes urbano-rurales, las diferencias fueron atribuidas al origen rural de los migrantes que arribaban a las ciudades y a la persistencia —en el contexto de la cultura urbana— de comportamientos, normas, valores tradicionales de las zonas rurales en oposición a los rasgos de la modernidad palpables en las ciudades. De acuerdo a estos rasgos, se pone en evidencia una “marginalidad rural”, diferente en algunos aspectos con respecto a la urbana, pero en definitiva esencialmente similar, ya sea según los rasgos generalizados o de acuerdo con la estructura básica que genera las diversas situaciones de “marginalidad”. En el caso de la marginalidad “rural”, todas sus manifestaciones parecen más pronunciadas como es el caso de instituciones y relaciones personales, valores, comportamientos y actitudes muy arcaicas, manifiestas en las diferentes esferas de la vida de la comunidad. En muchos casos, se agregan otras características identificatorias: la no pertenencia o no participación en el circuito regional, y la total o casi total exclusión del mercado nacional y de los consumos modernos (Germani. 1980: 14-15).

Por otra parte, la extensión del concepto desde el ámbito urbano al rural, se relaciona con otra derivación del concepto de marginalidad que es la distinción entre centro y periferia dentro de un mismo estado nacional. Esta idea puede vincularse, ya sea, con una especie de coexistencia o yuxtaposición de áreas arcaicas y áreas modernas, o con una relación de interdependencia asimétrica en la cual las áreas marginales serían la condición para el desarrollo de las áreas centrales. Esta manera de percibir la marginalidad no sólo se asemeja a la consideración centro-periferia, que tradicionalmente se ha hecho en el plano internacional, sino que se remite a la existencia de una zona mundial urbana y desarrollada enfrentada a una zona rural subdesarrollada. Los mismos contrastes aparecen en otro enfoque teórico sobre la marginalidad que considera las tensiones entre agentes estatales o económicos que pueden asumir una actitud o decisión discriminatoria con respecto a otros sectores de la economía o a otras áreas geográficas, es decir, relegadas, desatendidas. Es el caso del olvido o abandono del ámbito de las actividades agropecuarias (Germani. 1980: 16-17). En estas áreas, una explotación marginal puede ser considerada una explotación excluida del mercado por carecer del carácter competitivo de sus productos.

A medida que el análisis conceptual y los estudios empíricos de la marginalidad se iban ampliando y profundizando, se fueron agregando otros rasgos. Actualmente, los autores sostienen que el desafío de los estudios sobre las áreas rurales, está en el entendimiento de las variadas dicotomías económicas, efímeras o duraderas, y su posibilidad de reversibilidad e irreversibilidad con el fin de formular políticas de desarrollo rural. También se preguntan sobre la viabilidad de las propuestas de desarrollo local en las áreas rurales y si se puede lograr la inclusión de los sectores rurales empobrecidos o en situaciones extremas de vulnerabilidad y marginalidad (Veiga citado por Manzanal, 2006: 35).

3. Lo diferente, lo olvidado, lo marginal entre los renovados temas de la Geografía Rural

En este marco conceptual de la marginalidad, sus procesos consecuentes y las preocupaciones actuales en relación a sus impactos; y en el ámbito del área de estudio del extremo sur de la provincia de Mendoza, se recuerda que interesa resaltar los rasgos que tradicionalmente identifican a los espacios rurales y sus posibles relaciones con los que caracterizan a las áreas marginales. En este sentido, Pacione (1993:31) al clasificar las

características de las zonas rurales incluye algunos de los matices considerados en el concepto de marginalidad. Esas características son: 1) socio-culturales: fuerte adhesión a los valores tradicionales, desconfianza con respecto a los cambios y un arraigado sentido de comunidad; 2) ocupacionales: predominio de las actividades primarias, en particular de las actividades agro-silvo-pastoriles; y por último 3) ecológicos: la presencia de extensas zonas de campo abierto donde se dispersan instalaciones de pequeñas dimensiones, paisaje generalmente marcado por las características de aislamiento e inaccesibilidad.

Antes estas tradicionales características, las modificaciones políticas, socio-económicas, culturales, entre otras, fueron introduciendo cambios no sólo en los rasgos anteriores, sino en la organización de los espacios rurales y aún en los temas objeto de los estudios. Así, mientras continuaban los planteos tradicionales, iban surgiendo nuevos y candentes temáticas. Entre los primeros, se destacan las formas de los campos de cultivo o de pastoreo, la densidad y distribución de las redes de comunicación, el grado de desarrollo técnico, la estructura de los núcleos de poblamiento y el desarrollo socioeconómico que en él domina, y los flujos que los relacionan con otros espacios rurales o urbanos (Molinero, 1990: XIV y XV y Cubero, 1993).

Esta multiplicidad temática ha condicionado la conexión de la Geografía Rural con otras disciplinas -la economía regional, la sociología, la ciencia política y la planificación- proporcionando renovadas interpretaciones. En efecto, han surgido nuevas problemáticas y perspectivas. Entre los temas recientes se destacan los relacionados con la incorporación de las áreas rurales en los mecanismos globales, la introducción de los mecanismos de mercado en zonas rurales, la accesibilidad de las áreas rurales, la construcción de la mencionada "nueva ruralidad", los conflictos por responder a las demandas de los bloques económicos y el impacto de lo nacional e internacional en los localismos rurales.

También aparecen estudios vinculados con los conflictos entre los agentes locales rurales: la intervención de los poderes públicos en el planeamiento de la producción agropecuaria, el poder individual y colectivo en los procesos decisionales y los conflictos por lograr un mejor desarrollo rural en los territorios marginales. Se resaltan los aspectos relacionados con lo socio-cultural, la relación entre los productores y las instituciones, el mantenimiento o desaparición de prácticas y costumbres, la búsqueda de un encuentro armónico entre las actividades rurales y el medio ambiente, y la percepción del campo por sus pobladores.

Cloke (1997:371) es elocuente cuando se refiere a este dinámico proceso de resurgimiento de los estudios rurales, y del rechazo o retroceso del tradicional "complejo de inferioridad rural" debido al interés teórico por las sociedades y espacios rurales, manifestado por jóvenes e innovadores geógrafos y científicos sociales. Mientras se multiplican los debates teórico-conceptuales relacionados con esta Nueva Geografía Rural, también hay una "vuelta hacia lo cultural" y hacia lo que se denomina "las geografías rurales desatendidas". Esta última expresión podría interpretarse, como la Geografía Rural que se ocupa de la marginación de "los otros" ("others"), donde están incluidos pobladores que por su número o condición no son habitualmente estudiados o no son atractivos para analizarlos (Little, 1999:438). Es decir, son los grupos, generalmente, no considerados en los estudios rurales, pero que viven en el campo o lo recorren.

La postmodernidad⁵ ha tenido mucha relación con esta renovación de "lo rural" y con el estudio de la diversidad y la pluralidad en el ámbito rural. Esta inquietud por actualizar las

⁵ **El postmodernismo** puede ser caracterizado como un movimiento cultural que ganó resonancia durante la década de 1960 cuando se enfatiza un nuevo orden social saturado por lo cultural. En general, significa un proceso de deslegitimización y una pérdida de confianza en las ideas de progreso y emancipación que son la columna vertebral de la modernidad. Reenfoca temas que han sido soslayados: las regiones de resistencia, lo olvidado, lo irracional, lo reprimido, lo sagrado, lo excéntrico y lo marginal. Es destructivo,

investigaciones rurales fue impulsada por un trabajo de C. Phillo, de 1992, quien destacó la necesidad de que la Geografía Rural incorporara la visión social y cultural, y no solamente la económica. Para ello era necesario, según él, incrementar los trabajos sobre las mencionadas “geografías rurales desatendidas” (Phillo en Murdoch y Pratt, 1993: 411-421). Para confirmarlo, el autor resalta que “los estudios rurales actuales valorizan el tratamiento de la contingencia y la identidad de otros grupos y comunidades campesinas distintos a los tradicionalmente considerados, en los cuales impactan las fuerzas de los cambios externos pero también las influencias de los espacios cotidianos y de los localismos” (Ibidem: 411-412).

De hecho, se reiteran los estudios relacionados con la construcción de la identidad y el sentido de pertenencia de la sociedad rural, los múltiples significados culturales asociados al hecho de vivir en el campo, y los novedosos temas del “idilio rural” y de las “experiencias rurales particulares” (García Ramón, 2000: 24-27). Justamente Murdoch y Pratt insisten en que las diferencias deben ser consideradas con la misma intensidad que las semejanzas territoriales y sociales. Es lo que Phillo llama “las márgenes”. Por ello consideran que “necesitamos entender cómo las identidades particulares, las culturas y las comunidades comienzan a existir y cómo algunas son capaces de imponerse sobre otras” (Phillo en Murdoch y Pratt, 1993: 422-425).

Transfiriendo estas consideraciones al objeto de estudio de este trabajo, es evidente la correspondencia entre las nuevas tendencias de los estudios rurales y el fenómeno de la marginalidad y sus distinciones. De allí que se valoriza la temática y los objetivos de este trabajo por el hecho que intenta explorar la permanencia y conformación de espacios y de comunidades “diferentes”. Son “otros actores” de “otros lugares”, no sólo escasamente conocidos sino distintos a la generalidad de la región de los oasis agroindustriales cuyanos y más aún del resto de las economías regionales. Estos “otros” están representados ya sea, por un reducido número de productores interesados por permanecer en su territorio y continuar con la actividad pastoril extensiva en un lugar con limitaciones naturales y económicas; como también por un grupo de agricultores que intentan dinamizar un tipo de agricultura emergente con inversiones en cada uno de los eslabones del circuito productivo de la papa semilla, a pesar de estar enmarcado en un ámbito con una larga tradición hacia los forrajes, la ganadería y la minería.

4. La marginalidad y sus derivaciones en el departamento de Malargüe

El área rural de Malargüe, genera visiones contradictorias, difíciles de definir debido a que muestra un panorama complejo donde se superponen características de su localización periférica con respecto al resto de la provincia de Mendoza y al área más dinámica del país, expresiones sociales y económicas de marginalidad y rasgos de un área escasamente poblada. Pero, a la vez grandes inversiones turísticas y un alto valor estratégico en sus recursos naturales, hidrocarburos, mineros, hídricos. La asociación de estas particularidades proporciona a la localidad no sólo una perspectiva claramente conflictiva en cuanto a la presencia de proyectos de desarrollo local frente a diferentes niveles de fortaleza y debilidad en la coherencia entre la oferta territorial y las políticas públicas y privadas relacionadas con el uso de los recursos. También genera varios dilemas por resolver, más aún en el marco de las presiones socio-económicas globales de comienzos del siglo XXI y con el entorno de un

antifundacionalista, no dualista y fomenta la diferencia y la pluralidad. Y aunque se originó en la literatura, ha bebido de múltiples fuentes como el estructuralismo, el marxismo, el populismo, el anarquismo, el existencialismo y la hermenéutica. AGUILAR ROBLEDÓ, M., 1997. “El debate modernidad-postmodernidad y la renovación del discurso de la planificación”. En: Rev. Interamericana de Planificación. Vol. XXX, Nº 15, Cuenca, SIAP, p. 10.

Estado-Nación no integrado territorialmente y tradicionalmente orientado a resolver los problemas de las economías más vitales del país.

Las disparidades entre los dos panoramas agropecuarios de Malargüe se deben, por una parte, a una razón fuertemente enraizada en el ámbito rural, la mayor dependencia hacia las aptitudes territoriales y a un sentimiento localista muy fuerte, como es el caso de los puesteros del área rural más extendida. Por otra parte, los cambios del sistema económico, social y político nacional e internacional han motivado mayor flexibilidad y rapidez en las respuestas de los productores agrícolas; y han generando mayores y mejores relaciones con el exterior. Relaciones que actualmente son más frecuentes y dinámicas y que originan el incremento productivo reflejado en el área de cultivos intensivos de papa semilla.

Las características descritas en primer lugar, corresponden a la situación de los criadores de ganado menor que se dispersan en el dilatado y árido espacio rural de Malargüe, donde las comunidades no han podido adaptar sus "estructuras productivas" a los requerimientos globales de la economía. Esas pequeñas sociedades tienen considerables limitaciones ambientales, son sectores rurales empobrecidos, vinculados con circuitos productivos en desequilibrio, en situaciones débiles para competir, culturalmente arraigados en ancestrales tradiciones y que no pueden asumir las innovaciones o tomar las decisiones que les permita alejarse de la exclusión a la que están inmersos.

En este sentido, no hay duda que los hechos registrados en el área rural extensiva de Malargüe, reflejan varios de los contextos que caracterizan a los territorios marginales y su tendencia a la marginalización. Los impactos de las distancias y el aislamiento, las limitaciones ambientales locales, los costos de los transportes, las interrupciones de un proyecto de desarrollo que involucre todas las etapas del circuito productivo de la carne y leche caprina, y el cerrado o débil ambiente cultural, constituyen evidentes signos de marginalidad. Si a esas dificultades se suman los mínimos valores de densidad de la población, la escasez y el carácter básico de los servicios, y la elemental diversificación productiva, la situación se hace más conflictiva provocando el estancamiento o avance muy lento de la frágil economía o un proceso con graves problemas de continuidad. Aún más, la realidad demuestra situaciones de riesgo en los planes de desarrollo local proyectados, desde mediados de la década de 1990, por el Municipio a través del Plan Arraigo de Puesteros, debido a la discontinuidad o debilidad en la toma de decisiones o en las acciones para revitalizar la economía y las actitudes de la comunidad rural, o para motivar otras alternativas socio-económicas.

En el ámbito más cercano a la ciudad cabecera del departamento, algunos pocos productores han intentado una transformación y diversificación en la orientación económica de sus parcelas, los organismos del Estado han logrado un mayor compromiso ante la exigencia de resguardar y proteger la producción local, y los miembros de la comunidad han demostrado nuevas actitudes e intereses con respecto al valor de la producción de papa semilla y al mantenimiento de la protección fitosanitaria. Los actores locales de la zona irrigada han identificado sus fortalezas, sus debilidades y han afianzado los nexos entre los miembros de la comunidad para concretar y continuar con estos planes de desarrollo que satisfagan sus necesidades socio-económicas, que aseguren sus alternativas productivas y su identidad local. De hecho, se han detectado dinamismos diversificadores en los proyectos particulares de los agricultores periurbanos, basados en la coordinación entre la oferta territorial y la gestión municipal en el área urbana y su zona de influencia. Este panorama refleja la tendencia, lenta pero concreta, hacia la desmarginalización.

Por último, se destaca que en el marco del objetivo de este estudio referido a la explicación de los procesos de marginalidad que experimentan los dos ámbitos agropecuarios considerados, no se puede desconocer la influencia de la fuerte presencia de la actividad

pastoril en el enunciado de los resultados de los análisis. La ganadería extensiva ha sido el gran entorno que influyó en la morfología y en los procesos que durante décadas identificaron el ámbito rural. El agricultor se mueve dentro del tradicional marco pastoril del departamento, en la microescala de las actividades y los agentes que intervienen en la ganadería caprina extensiva, con un tipo especial de paisaje y de producción, con los particulares problemas ambientales o económicos que tienen los ganaderos y puesteros. Si bien los productores de papa semilla tienden a alejarse de esa herencia, y el turismo y las empresas mineras han diversificado la economía local, el departamento no ha perdido su identificación con lo pastoril y su cultura.

CONCLUSIONES

Como se ha visto, en el tema de las áreas marginales existen ambivalencias y conflictos delicados de tratar, y criterios difíciles de definir. No existe una respuesta exacta o un modelo único, sino aproximaciones conceptuales donde actúan procesos diferentes, estructurales y coyunturales. Por otra parte, no existe un modelo estricto de marginalidad debido a la compleja, confusa y cambiante realidad que caracteriza a estas regiones.

El aislamiento o la dificultad en la movilidad entre los centros es el factor que más se vincula con la marginalidad de las sociedades. Sin embargo, según las construcciones teóricas surgidas de los estudios sobre el tema desde la óptica de los países centrales y los resultados de los propios trabajos de investigación en la Patagonia Meridional y en esta zona austral de Mendoza, se puede corroborar la complejidad y amplitud de la teoría referida a la marginalidad y los emergentes procesos derivados de ella, la marginalización y la desmarginalización.

El estudio de la dinámica de las dos modalidades rurales en Malargüe, ha permitido avanzar en la exposición de otras apreciaciones que enriquecen el concepto de marginalidad y la explicación de la evolución socio-económica del área rural del departamento. Es oportuno resaltar que las actividades que sucesivamente o simultáneamente han distinguido el devenir económico de Malargüe, hacen suponer que no han sido dinanismos competidores sino que se han enriquecido entre ellos no sólo por la incorporación de infraestructura, servicios, funciones, sino por la combinación de fuentes de empleo que se ofrecen a la población local. Panorama alejado de los rasgos que teóricamente caracterizan a la marginalidad y sus impactos territoriales. Sin embargo, desde otra visión, la presencia de ciclos de avances y retrocesos en cada una de las actividades y la fuerte huella que deja el pastoreo extensivo y la trashumancia con todas las consecuencias socio-económicas-culturales que genera, desequilibra la situación y hace pensar que en el ámbito rural propiamente dicho el proceso de marginalización no se ha detenido, por el contrario está avanzando.

Los rasgos culturales, el comportamiento de los grupos sociales, las modalidades de la continuidad, coherencia y armonía de las decisiones locales y nacionales, y la actitud personal y colectiva frente a los cambios, a los riesgos y a los problemas, son los factores que hasta esta fase del estudio, han actuado con más peso para definir la marginalización, mucho más que las limitaciones ambientales y el aislamiento de las áreas rurales.

Mientras tanto y según los conceptos surgidos de los geógrafos de la IGU, los efectos de la globalización de la economía, en constante búsqueda de nuevos e integrados mercados, y las reformas técnico-productivas en las comunicaciones intentan incorporar, poco a poco, los ambientes que aparecen distantes de los sistemas económicos centrales contribuyendo a la desmarginalización de comunidades y territorios. Por el contrario, al retomar las ideas de Manzanal con respecto a los desafíos del desarrollo rural, con el fin de relacionarlas con las modalidades de la marginalidad antes mencionadas, se revela otro punto de vista. La autora considera que es importante tener en cuenta que mientras el modelo macroeconómico

expulsa población del aparato productivo, y polariza la sociedad aumentando la masa de desocupados y marginados, las acciones puntuales en desarrollo rural muestran cifras ínfimas en cuanto a la incorporación de los marginados rurales y su desarrollo. Es decir que al mismo tiempo que avanza la integración de los territorios, se genera un círculo vicioso que aumenta la marginación y las políticas focalizadas en determinados sectores sin discernir entre los que están excluidos y los que no lo están. Esta paradójica situación constituye una motivadora inquietud para continuar profundizando los procesos que se desencadenan en torno a la marginalidad y más aún en las contradictorias áreas rurales como las de Malargüe.

Por lo tanto, es necesario estudiar a estas áreas con detenimiento para definir las rigurosamente o para aportar algo más que los rasgos que surgen de su localización, de su quietud económica, de su inercia social, y más aún cuando se trata de sectores agrarios de regiones económicamente periféricas. Se debe penetrar con rigor en sus características para facilitar la toma de decisiones ya que existe la posibilidad de romper con esa "persistencia" o "resistencia" en la que parecen vivir. El porvenir también depende de sus comunidades, de allí la necesidad del estudio profundo de sus percepciones, sus fortalezas y debilidades, de su situación real y de sus posibilidades. Para ello es fundamental el agudo tratamiento de casos particulares como el de Malargüe, y la confrontación con los anteriormente analizados, Gobernador Gregores, Los Antiguos y Río Gallegos. La meta final debe ser no sólo la definición científica de tipologías de marginalidad sino una contribución para la toma de decisiones pública y privada que concreten acciones participativas locales y la formulación de propuestas de desarrollo territorial rural que tiendan a la inclusión de áreas deprimidas o marginales.

Fuentes

Boletín Oficial de la Provincia de Mendoza.

Entrevistas a informantes clave de la comunidad de Malargüe.

Ley 6.122/1994. Plan Integral de Desarrollo Caprino.

Ley 6.086/1993. Proyecto de Fortalecimiento del Arraigo de Puesteros en Tierras no Irrigadas

Bibliografía

AGUILAR ROBLEDO, M. (1997). "El debate modernidad-postmodernidad y la renovación del discurso de la planificación". En: Rev. Interamericana de Planificación. Vol. XXX, Nº 15, Cuenca, SIAP

- ANDREOLI, M., Y V. TELLARINI (1989), "I sistemi agricoli in aree marginali" en Leimgruber, W. (1994) "Marginality and marginal regions: problems and definition" en Chang-Yi David Chang (ed.), Marginality and development issues in marginal regions, National Taiwan University, Taipei

BIANCHI R. (2001). Malargüe. Memorias de medio siglo. 1950-2000. Mendoza, Zeta Edit.

Gutierrez, M.J., et al., 1999. "Actividades Humanas". En: Proyecto Aprovechamiento Integral del Río Grande. Estudio Base Cero, Ministerio de Ambiente y Obras Públicas - Cricyt. Mimeo.

- CEPPARO, M.E. (2005), Sistemas agrarios y sus posibilidades en un medio tradicionalmente pastoril. El caso de Los Antiguos y Río Gallegos en la Patagonia Meridional. Tesis de Doctorado en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras de la U.N. de Cuyo, Mendoza, inédito.

-CEPPARO, M.E. (2007) "Aproximaciones sobre las políticas públicas y la oferta territorial de la zona rural del extremo sur mendocino. En: Simposio: Permanencia y Modernización de las Prácticas Rurales en América Latina, III Congreso Interoceánico de Estudios Latinoamericanos. Facultad de Filosofía y Letras – UNCuyo Octubre 2007. Editado en CD Rom – ISBN 978-950-774-039-8.

- CEPPARO, M.E. (2007). "Malargüe. Oferta Territorial y Gestión Municipal. Aproximaciones" En: Seminario Territorio y Gestión Municipal en el marco del Programa "Iniciativas municipales y planificación estratégica. Aportes para la coordinación entre los componentes territoriales e institucionales de desarrollo local", PIP 6385, CONICET dirigido por la Dra Gladys Molina de Buono.
- CHANG-YI DAVID CHANG (ed) (1994), Marginality and development issues in marginal regions, National Taiwan University, Taipei.
- CLAVAL, P. (1987). Geografía Humana y Económica Contemporánea, Madrid, Akal.
- CLOKE, P. 1997. "Country backwater to virtual village? Rural studies and "the cultural turn". En: Journal of Rural Studies. Vol. 13, Nº 4, Great Britain, Elsevier Science Ltd.
- CUBERO, J. I. y MORENO, M.T., 1993. La agricultura del siglo XXI. Madrid, ed. Mundi-Prensa.
- FURLANI DE CIVIT, M.E. (1996), "Sinopsis" en Furlani de Civit, M.E., C. Pedone y D. Soria (eds.), Developments issues in marginal regions II: Policies and Strategie, U.N. de Cuyo, Mendoza.
- GERMANI, G. (1980). El concepto de marginalidad. Nueva Visión, Buenos Aires.
- GARCÍA RAMÓN, D. (2000). El nuevo papel de las mujeres en el desarrollo rural, Oikos-tau, Barcelona.
- GEORGE, P. (Dir.) (1991) "Diccionario de Geografía". Ed. Akal, Madrid.
- GUTIERREZ et al (1999) Actividades humanas. En: Proyecto Aprovechamiento Integral del Río Grande. Estudio Base Cero. Ministerio de Ambiente y Obras Públicas-Cricyt. Inédito.
- LITTLE, J. (1999). "Otherness, representation and the cultural construction of rurality". En: Progress in Human Geography. Nº 23, Great Britain, Arnold.
- JAQUE, C., URGÜEN, F. (2003). "Malargüe: una experiencia de desarrollo local". En: Radic, A., Arroyo, D. (coord). Desarrollo Local. Bs. As., Jefatura de Gabinete de Ministros.
- Lacoste, P. (comp), (1997). Malargüe. Historia y Perspectivas. Mendoza. Diario UNO-Universidad de Congreso.
- JUSSILA, H., W. LEIMGRUBER Y R. MAJORAL (eds.) (1998), Perceptions of Marginality, Ashgate, England.
- JUSSILA, H. Y R. MAJORAL (Eds.) (2001), Globalization and Marginality in Geographical Space, Ashgate, England.
- LEIMGRUBER, W. (1994), "Marginality and marginal regions: problems and definition" en Chang-Yi David Chang (ed.), Marginality and development issues in marginal regions, National Taiwan University, Taipei.
- MANZANAL, M., NEIMAN, G., LATTUADA, M. (2006). Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorios. Ed. Ciccus, Buenos Aires.
- MOLINERO, F. (1990). Los espacios rurales. Agricultura y sociedad en el mundo. Barcelona, Ariel.
- PACIONE, M. (1993). Geografía degli spazi rurali. Milano, ed. Unicopoli.
- PHILLO, C. (1992). "Neglected rural geographies: a review". Journal of Rural studies Nº 8, citado por MURDOCH, J., PRATT, A., 1993. "Rural Studies: Modernism, Postmodernism and the "Post Rural". En: Journal of Rural Studies. Vol. 9, Nº 4. Great Britain, Pergamon Press Ltd.
- Revista Juntos. Publicación del Pueblo y Gobierno de Malargüe. Diciembre 2006.
- RIVAROLA, M., ALBORNOZ, M. (2006). "La cultura trashumante". En: Seminario Taller Tipologías de movimientos pastoriles en España y Argentina. Improntas territoriales y culturales, Facultad de Filosofía y letras, UNCuyo.
- SCHMIDT M. (1997), "Regiones marginales: noción y realidad multifacética y dinámica", Boletín de Estudios Geográficos. Anejo Nº 93, U.N. de Cuyo. Mendoza.
- SCHMIDT, M. (2001), "Some reflections on the definition and delimitation of geographical marginality. Evolving issues of geographical marginality in the early 21st century world", Annual Conference IGU Commission in Sweden, en prensa.
- VERA M., (1992). Historia del departamento de Malargüe. Gobierno de Mendoza, Archivo Histórico, Serie Investigaciones Nº 5.

ZAMORANO, G. (1999). "Las fronteras de los geosistemas de ganadería extensiva sedentaria y trashumante en el sur mendocino". En: Anales de la Soc. Chilena de Est. Geográficos.